

ejecución de los minuets; así, la guitarra quinta es un instrumento indispensable, ya que “amaciza” las piezas.

“A veces los minuets se tocan con la pura guitarra, sin arpa; por eso [para la tocada de la catedral de Guadalajara] preferimos acompañarlos con guitarra quinta y vihuela [el arpa entonces allí la teníamos, pero nos hacían falta músicos competentes para lo que íbamos a tocar]. Antes así se tocaban los minuets, con pura guitarra quinta y vihuela, sin arpa” (Juan Pérez Morfín, entrevista de 2005).

“Por estas regiones esa música la danzan, esailable; y a veces no. Cuando se trata del entierro de un niño, entonces no se baila, o se baila poco; pero cuando es función de una imagen, se baila bastante” (Juan Pérez Morfín, entrevista de 2005). Quizás esto ocurra debido a que “Uno de los rasgos a los que se alude con más frecuencia es el ánimo de sus moradores [de la Tierra Caliente], dados al baile y al espíritu festivo” (González, 2001: 387). Pero las danzas asociadas a los minuets son distintas de las que se realizan con trajes y atuendos que transforman la personalidad de los participantes; en este caso, los devotos bailan con su vestido ordinario, de tal manera que se presentan ante lo sagrado en su calidad de seres humanos normales y los minuets constituyen en este caso una plegaria musical y dancística.

Si bien en la región planeca de Michoacán a los conjuntos de arpa grande no se les denomina mariachis, indudablemente forman parte de la misma macrotradición. “Este tipo de conjuntos de cuerdas es muy propio del occidente de México; tiene una estrecha relación con el popularísimo conjunto conocido como mariachi” (González, 2001: 390).

En la zona nahua próxima, de la costa de Michoacán, “A este tipo de agrupaciones que ejecuta minuets se les denomina localmente [en Cachán de San Antonio]